

## De perfil

## IGNACIO OROQUIETA

Encabeza la renovación, la ruptura generacional que se ha producido en la junta directiva del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios. Junto a un grupo de compañeros jóvenes, especialistas en las distintas áreas profesionales, formó una candidatura que ha recibido en su conjunto el apoyo mayoritario de los 484 colegiados frente a la candidatura oficialista. Intentan abrir una nueva etapa marcada por los cambios y el aperturismo.



—¿Qué caracteriza a la junta directiva que preside?

—La juventud, el afán de renovación del Colegio y la representación de todos los sectores de la profesión.

—¿Cómo afecta el desempleo a este colectivo profesional?

—Todavía no lo tenemos cuantificado y será difícil delimitar la incidencia real al haber ejercicio libre. Estamos creando una bolsa de trabajo, pero el problema es de los más importante, teniendo en cuenta que la Administración no oferta plazas vacantes. Esto es más grave porque en los últimos seis años sólo se han convocado por la Junta 74 plazas en toda Andalucía, lo que demuestra que la precariedad del empleo en la Administración es elevadísima. Según nuestros datos, el 84 por ciento de las plazas en la Consejería de Agricultura están en precario.

—¿Qué otros problemas les preocupa en estos momentos?

—Podría citar muchos, como las nuevas orientaciones, todavía no muy bien definidas, que tiene la actividad veterinaria al adecuar la legislación a la del resto de países de la UE, la necesidad de ofrecer formación continuada a los colegiados, el intrusismo profesional y la trasposición a la legislación autonómica del Real Decreto sobre el medicamento veterinario, entre otros.

—¿Qué hay del tema taurino?

—Preferimos entrevistarnos primero con las autoridades de Gobernación antes de exponer nuestras consideraciones al respecto, que ante todo se dirigirán a defender la pureza del toro.

—Las vacas locas locas han puesto de moda su profesión...

—Por desgracia se conoce menos la labor diaria y callada que se presta en mataderos, mercados, comercios...

—¿Cuáles van a ser las primeras actuaciones de la nueva junta?

—Encaramos la modernización de la desfasada estructura de gestión del Colegio, estamos trabajando en la definición del presupuesto anual y tenemos prevista la regularización del ejercicio libre fijando mínimos para dignificar la profesión.

Juan J. BORRERO

## La ubicación del «Studebacker» de la calle Tetuán, en el paso del público, principal causa de su deterioro

El propietario del edificio ya pidió al Ayuntamiento en 1980 trasladarlo a la primera planta

Sevilla. M. D. Alvarado

El azulejo de la calle Tetuán conocido como «Studebacker», la marca del coche que anunciaba, se deteriora día a día. El propietario del edificio destacó que en 1980 financió su restauración pero que, al no autorizarle el Ayuntamiento su traslado a la primera planta del inmueble con lo que se quería evitar el deterioro que le supone el continuo paso de la gente a su lado, otra vez vuelve a estar en malas condiciones

Cualquiera que pase por la calle Tetuán se habrá fijado alguna vez en la singular fachada de uno de sus inmuebles, en el que se reproduce, en azulejos, un coche de los años veinte ocupado por señoritas vestidas a la moda de la época. Y cualquiera habrá visto como desde hace algún tiempo algunos de estos azulejos han perdido el color y están en muy mal estado.

Desde el Ayuntamiento, y más concretamente desde la Gerencia de Urbanismo se señaló que es responsabilidad del propietario del inmueble acometer la restauración del azulejo y que el Ayuntamiento lo único que puede hacer es instar a que se realice y, en caso de que no se haga, realizar las obras por ejecución subsidiaria para pasar luego el coste de la obra al propietario.

Andrés García Álvarez, propietario del edificio de la calle Tetuán, número 9, donde se localiza el conocido como «Studebacker», destacó a ABC que desconocía si la conservación de este azulejo corresponde a él o al Ayuntamiento aunque sí precisó que su restauración, realizada en 1980, ya le ha costado a él dinero. Entonces, el propietario del edificio, y de la joyería Chico, que se ubica en su planta baja, acometió la reforma total del inmueble. Eso supuso, a medio camino entre la orden del Ayuntamiento de que se conservara este singular azulejo y la propia intención de Andrés García de conservarlo, que el «Studebacker» tuviera que ser retirado, pieza

a pieza, para su restauración que la hizo su propio autor, Enrique Orce, ya fallecido.

Esta circunstancia, que el propio autor acometiera la restauración de uno de sus más singulares trabajos, hizo, explicó el propietario del inmueble, que la restauración «sólo» le costara entonces cien mil pesetas ya que Orce no le cobró su trabajo sino únicamente el coste de los azulejos nuevos que, para sustituir los más deteriorados por el paso del tiempo, hubo que hacer.

### Golpes y porrazos

Andrés García explica que en aquel tiempo pidió al Ayuntamiento trasladar el azulejo a la primera planta para de esta forma hacer que se conservara mejor, evitando, como ha sucedido finalmente, que el paso de la gente, los porrazos que, por diversas circunstancias, recibe no le afectaran, «allí —explicó— lo seguiría viendo todo el mundo. Pero el Ayuntamiento, sin darme razón alguna, se negó a que se pusiera en la primera planta, tuvimos que colocarlo donde está y así ha sucedido que el azulejo está en algunas partes muy deteriorado».

El anuncio fue realizado a mitad de la década de los años veinte y en el que se reproduce en azulejos un coche, de seis cilindros, con cinco señoritas que disfrutaban de un paisaje en el que se representa incluso una escultura que recuerda al penador de Rodin,

## Uno de los pocos anuncios de azulejos, de los muchos que hubo, que aún quedan en Sevilla

Sevilla. M. D. A.

El «Studebacker» es uno de los anuncios de azulejos que un día proliferaron por la ciudad que aún permanecen para disfrute de sus paseantes y quizás por su ubicación uno de los más singulares. Tal y como recoge un artículo de la revista municipal «El siglo que viene» en referencia a un libro recién publicado por la Fundación El Monte, eran azulejos de cerámica utilizados como anuncios publicitarios en la segunda cuarta de siglo, entre los años 20 y 50 fundamentalmente, y donde muchos artistas aprovecharon para demostrar la tradición alfarera de Triana. Fueron muchos los que se hicieron, pero hoy en día apenas se conservan trescientos.

El autor del Studebacker, Enrique Orce, fue uno de los creadores de estos anuncios más conocidos de la época y considerado como maestro de los azulejos comerciales de Sevilla. Tenía una técnica realista que aplicó en este anuncio, en el de los cafés La Negrita (San Jacinto esquina Conde de Bustillo) y en el conjunto de la Venta de Antequera, sobre todo en el fino de la Ina. De los tres, es precisamente el Studebacker el más antiguo, fue realizado en 1924 mientras que los dos restantes están fechados en 1926, y muestra su dominio de la técnica ceramista.

Quedan aún otros azulejos publicitarios; algunos no muy lejos de este de la calle Tetuán. En la misma calle Sierpes están dos anuncios realizados por Ruesga para la casa Zulategui, mejor conservados quizás por estar en alto y otro, de autor desconocido, para seguros Velazquez.

Quedan también, entre otros, el que hiciera Gustavo Bacarissas para una tienda de ultramarinos «Villa de Reinos», Pages del Corro esquina con Antillano Campos; el del parque de Bomberos en el puente de San Bernardo; el de las hiperrealistas máquinas de escribir del anuncio de Carlos Schiffer en la Cuesta del Rosario; el de cerámica Santa Ana, en la calle Callao; el anuncio de anís El Mono conservado en el bar El Rinconcillo, en la calle Gerona; el de la Línea de Vapores Sevilla-Sanlúcar-Mar conservado en el interior del restaurante Casa Ruiz, en la calle Castilla; el de acumuladores Elektra, dentro del taller Angel Albea (Adriano); el de la academia de baile del maestro Realito (Trajano); El Pavo Real (José Gestoso), el del dispensario infantil «La Gota de Leche» (calle Manuel Rojas-Marcos) y los de las Industrias Sombrereras Españolas (calle Arroyo) o el Centro San Juan Bosco (María Auxiliadora).